

A Ti me entrego señor, haz de mí testimonio de amor

La obra de Dios se realiza a través de sus elegidos. Él elige a quien ama. Parte de nuestra tarea de creyentes está en descubrirnos elegidos y amados por el Señor, en dejar de tener una vida y una visión arrastrada y pobretona, para descubrir la grandeza y confianza que tiene depositada en nosotros el Dios de Jesucristo. No es que estemos “llamados a ser grandes”, la grandeza ya puebla nuestra alma. Lo único que hemos de hacer es descubrirla y dejarla actuar en nosotros. Su fuerza, que es la fuerza de la gracia de Dios, siempre actúa favoreciendo, llenándonos, disipando miedos y complejos. Pero conectar con esa Presencia sagrada que nos habita implica hacer silencio y aprender a escuchar. ¿Seremos capaces?

Lectura del libro del profeta Isaías (Is 42,1-7)

Así dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará. Manifestará la justicia con verdad. No vacilará ni se quebrará, hasta implantar la justicia en el país. En su ley esperan las islas.

Esto dice el Señor, Dios, que crea y despliega los cielos, consolidó la tierra con su vegetación, da el respiro al pueblo que la habita y el aliento a quienes caminan por ella:

«Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia, te cogí de la mano, te formé e hice de ti alianza de un pueblo y luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la cárcel, de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Para Cristina, de la comunidad del Perpetuo Socorro de Zaragoza, Amparo es una santa cotidiana:

Soy Cristina, de la Comunidad del Perpetuo Socorro de Zaragoza, y me gustaría que conocierais a Amparo. Ella eligió un camino un poco distinto al resto: decidió ser religiosa, pero Dios la llamó además a ser ermitaña. Pensarás, “¿ermitaña no es aquella persona que se aleja, que huye de los demás? No. Es aquella que busca estar CON DIOS. Amparo me parece un ejemplo de vocación, de oración, de vida cristiana. Es capaz de transmitir su felicidad y paz con sólo una sonrisa o con una de sus esculturas, pues trabaja modelando arcilla.

Me resulta inspirador ver cómo es capaz de conseguir esa fuerza, ese amor día a día mediante la oración. Lo más bonito es que, a pesar de momentos duros y de dudas, que nunca le han faltado, camina adelante con una sonrisa.

Todos sabemos que Dios hoy no se lleva, a muchos les parece algo del pasado; sin embargo, los creyentes sabemos que Dios es alguien vivo y presente.

Como Amparo nos dice a los más jóvenes, necesitamos más sentir y vivir esa presencia que ya está en nosotros, callando los ruidos de nuestra vida y abriendo nuestro corazón a Dios a través de la oración y el silencio.



Oración para Aprender a Amar

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida;

Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua;

Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.

Cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo;

Cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir
la cruz del otro;

Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.

Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis
minutos;

Cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien;

Cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos
ánimos.

Cuando quiera que los otros me comprendan, dame alguien que
necesite de mi comprensión;

Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a
quien pueda atender;

Cuando piense en mí mismo,
vuelve mi atención hacia otra
persona.

Haznos dignos, Señor, de servir
a nuestros hermanos;

Dales, a través de nuestras
manos, no sólo el pan de cada
día, también nuestro amor
misericordioso, imagen del
tuyo.

Madre Teresa de Calcuta

